

Sin asomos de esa sensualidad que aparece a menudo en la labor poética de las mujeres indoamericanas, Carmelina Viscarrondo da con este primer libro una nota de originalidad bien apreciable.—C. P. S.



RIMAS SERENAS, por *Rogelio Sotela*.

La selección de su labor poética de veinte años (1914-1934) reúne en este volumen (1) el conocido poeta y crítico de Costa Rica.

Partes de «La senda de Damasco» y de «El libro de la hermana», junto a poesías no publicadas antes de hoy, nos muestran en sus perfiles exactos la personalidad lírica de Rogelio Sotela.

Poeta que no ha abandonado la forma clásica, cualquier crítico profesional le ubicaría sin mayor esfuerzo en la escuela modernista. A nosotros nos interesa solamente la corrección sonora de su estrofa, la sencillez y la diafanidad de sus motivos. Otros se encargarán de encasillarle con fruición matemática.

La nombradía de que goza en América este poeta centroamericano la debe, con justicia, al «Libro de la hermana», publicado en 1926. Fino, emocionado, alcanza en él la pureza máxima a que puede aspirar un poeta.

Tiene ese libro páginas de antología, como el soneto «Todo se copia sobre el agua obscura» y el poema «Convalecencia», reproducidos en muchas revistas literarias del Continente.

A sus cualidades subjetivas hay que añadir ahora—con las poesías inéditas que esta selección nos hace conocer—sus grandes condiciones descriptivas. El «poema de la Marimba», entre otros, nos muestra su fuerte y precisa visión externa junto a una gran riqueza verbal y a una justa armonía imitativa.

(1) Soley y Valverde. Editores.—Sgn José (Costa Rica).

Creemos que este libro de Sotela tiene el defecto de toda selección hecha por el propio autor: hay en él cosas que debieron excluirse, como algunos poemas tomados del libro «La senda de Damasco», que no le prestigian.—C. P. S.



ROL DE LA MANZANA, por *Jorge Carrera Andrade*.

Sencillez y claridad muy modernas y muy antiguas hay en toda la obra lírica de este poeta ecuatoriano. Desde su «Estanque inefable», publicado en 1922, hasta este «Rol de la manzana» (1), lleva hecho un largo aprendizaje de transparencia, y su personalidad no es cosa que pueda ya discutirse.

Naturalidad y fluidez en la versificación; justeza elegante en los adjetivos y honda sugerencia en cada verso, hacen de Carrera Andrade una de las más altas figuras de poeta en la hora actual de Indoamérica.

Su verso plástico anima las pequeñas cosas del mundo, el caracol, la nuez, la araña, son verdaderos hallazgos de expresión poética, y sabe dar—palabras de Benjamín Jarnés—«nombres nuevos a las cosas».

Es única su manera en la poesía del Continente. Levantando los hombros a las modas literarias que lucen y se pierden en definitiva, él ha escuchado el signo promisor de la vida sencilla, y piensa que la verdadera poesía está ahí. Oigámosle en su «Evangélio de la Sor»:

Sor Angela, Sor Angela, hermana de mi madre,
pluma limpia de garza o pan sin levadura.
Tu corazón madruga y tus párpados se abren
apenas nace un gajo de cristal en la altura.

(1) Esposa-Calpe, S. A.—Madrid. 1935.